POKEMON

Elvira Hernández Carballido

Para Baruch, porque su imaginación infantil es un privilegio

Cada cuadra recorrida en el tianguis significaba toparse con un puesto de "pokemones", de todos los colores y de todas las figuras. Mi hijo Baruch ni siquiera volteaba a verlos. Yo sabía de la existencia de esos muñequitos porque en las noticias habían informado que muchos niños sufrieron ataques epilépticos al ver a dichos personajes de una serie de caricaturas llamada precisamente "Pokémon". Mi hijo prefería a los "Simpson".

Pero un día cuando llegó de la escuela me dijo que él quería ver a esos famosos monitos porque todos los niños y niñas de su grupo los coleccionaban. Sentí miedo e inseguridad, esos dibujos animados habían causado daño a la población infantil de Japón y Estados Unidos ¿Cómo iba a arriesgar a mi hijo a verla? Aunque también lo estaba arriesgando a ser el raro del grupo, era el único que no veía "Pokémon". Recordando las recomendaciones de mi querida y especialista Mercedes Charles, decidí ver junto con mi pequeño ese programa, así tendría las bases necesarias para criticar su contenido o para valorar si algo tenía de aceptable.

El personaje central de la historia es un niño de nombre Ash que desea convertirse en entrenador de pokemones, debe hallarlos, domesticarlos y hacer que lo obedezcan. En su aventura lo acompañan Brock y Mitzy, sus mejores amigos. Al mismo tiempo, los tres son perseguidos por el equipo "Rocket", los villanos de la historia que tratan de impedir que Ash y compañía logren atrapar a los famosos monitos. De igual manera, hay más niños que desean ser entrenadores y tener el mayor número de "pokemones". Entonces empiezan las aventuras.

¿Y quiénes son los pokemones? Su nombre significa monstruos de bolsillo, así que son personajes de figuras extrañas y diversas. Están divididos en varias categorías, de acuerdo a su poder: Acuáticos, Fuego, Psíquicos, de Tierra, vegetales, Espirituales, de hielo. Para especificar cada grupo existe una especie de enciclopedia computarizada que precisa el nombre, tipo, evolución, ventajas, desventajas y maneras de atacar de cada muñequito.

De manera personal me sorprendió la complejidad de la serie, la cuestión no era solamente buscar a los pequeños monstuos y hacer que se enfrentaran sino también identificar a 150 diferentes, recordar el tipo al que pertenecen, la manera en que evolucionan y sus características específicas. Destacan dos de ellos en toda la serie: Pikachu y Meowoth, el primero representa el lado bueno de la historia y el segundo el lado malo.

Tanto los personajes masculinos y femeninos tienen diferentes formas de comportamiento aunque las niñas son de figura muy estilizada y de bellos rostros. Pero cada uno de ellos y ellas pueden ser el héroe o el villano, acertar o equivocarse, pelear o negociar con inteligencia.

Hay enfrentamientos violentos, pero mi hijo se burla de mí cuando lamento los golpes que recibe ya sea el equipo Rocket o un pokémon vencido: *¡Ay mamá! Si solamente son caricaturas, a ellos no les duele nada. No es como en las noticias que ahí sí se mueren de verdad, esto es pura imaginación.* Cuando el final no le gustó expresa que él hubiera terminado la historia de tal manera. Si hay batallas le pregunto por qué no pudieron evitarse y me responde desde su sabiduría infantil: *Porque no*

saben negociar, igualito que el rector y los del CGH, pero aquí es de mentiras el pleito. Si un personaje femenino resulta triunfante no minimiza la acción *pues hay niñas inteligentes, en mi salón hay varias que también piensan y hasta saben pegar más fuerte.*

He visto con él la mayoría de episodios, los comentamos divertidos y hasta emocionados. Si algo no me gustó se lo digo y promete pensar mis comentarios. Cuando me emociono más que él me recuerda con seriedad que todo es producto de la imaginación y que no lo tome tan en serio. Cuando él se emociona demasiado lo dejo imaginar aventuras en su mente porque es un niño feliz.

Reconocí que lo mejor de todo es que mi hijo se interesaba más por leer, por reconocer letras y números en cada estampa que coleccionaba. Cuando jugaba con sus monstruos consultaba de manera precisa su álbum para que el monito cumpliera efectivamente las características asignadas. Su memoria se ejercitaba al recordar nombres y hasta tipo de evolución. En los dictados vespertinos que le hago luego de su tarea empezaron a aparecer palabras de la serie que él se empeñaba en escribir correctamente. Resultaba divertido verlo platicar con sus amigos, todos unos expertos discutían qué propiedades eran mejores si las de "Paras" o las de "Machop", si "Tentacool" sólo tenía una evolución y "Poliwag" tres.

Fue así como no sólo Baruch sino toda la familia se involucró en estos dibujos animados: mi marido y yo nos hicimos cómplices del consumismo al comprarle a Baruch los 150 Pokémon y hasta más; la tía consentidora compró el álbum de estampas; los abuelitos podían pasarse minutos buscando en una gran montaña de monitos el que le hacía falta a su nieto; aprendimos a cantar el poke-rap; memorizamos los nombres más raros como "squirtle", "beedrill" o "buterfree"; cada uno de nosotros tiene su muñeco preferido así que Baruch adora a "Tentacruel", mi hermana Elina a "Pikachu" y yo a la villana que se llama "Jessie". Le dijo a mi hijo que algún día me peinaré como ella.

No soy una asidua del programa pero cada vez que tengo oportunidad lo veo con mi hijo, un niño que imagina ser dueño de todos los pokemones, que se emociona con los enfrentamientos, que llora en las escenas dramáticas, que ríe en las divertidas y que como futuro argumentista hace sus propias historias, decide sus propios finales y con mucha seriedad lamenta que todo esto sólo exista en la imaginación de los creadores de los dibujos animados, pero aprovecha su ingenio infantil para divertirse y no enajenarse.

Enajenarse, crítica que me hacen los detractores del programa... Volverse adicto a la violencia... Sufrir un ataque epiléptico... Transformarse en un estúpido consumidor que desea adquirir desde carteles hasta calzones con la figurita de esos monitos... Olvidar la escuela y el estudio por estar frente al televisor media hora...

Incluso el Arzobispado de México en su publicación *Desde la Fe* (n, 157) advirtió que dicha caricatura "no es tan inocente como algunos creen. Detrás del gran despliegue de mercadotecnia se encuentra, como en gran cantidad de las caricaturas japonesas, un conjunto de elementos que incitan a la violencia si es que no a las perversiones sexuales entre los infantes".

El artículo fue escrito por Eduardo Pérez López quien describe la manera en que más de 610 niños sufrieron convulsiones, vómitos, irritación ocular y otros síntomas cuando veían el capítulo titulado *Poigon, guerrero de las computadoras.* En una escena Pikachu lanza destellos rojos de los ojos y hay una batalla de resplandecientes luces. Dicho colorido fue considero el detonante de la epilepsia televisiva.

Ante esto, los creadores de la serie, además de haber prohibido la transmisión de ese capítulo en el extranjero, aseguran que el incidente fue un hecho netamente casual, nunca intencional. Ellos jamás creyeron que ese juego de luces y colores podría afectar a un sector de la población infantil. De los 57 capítulos de la historia, uno fue el que provocó estas reacciones que hasta el momento nadie ha podido explicar de manera precisa, pero en todas las publicaciones de Pókemon se reconoce lo ocurrido y se afirma que la retransmisión de dicho episodio está totalmente prohibida.

Otro aspecto que critica el Arzobispado de México es que la caricatura se mete en el tema de sexualidad. Respalda su afirmación en que el personaje Brock siempre se enamora de todas las chicas que ve y eso "expresa una atracción sexual naciente sin tener en cuenta la madurez y capacidad de comprensión del niño. En realidad se trata de una incitación a la sexualidad propia de un adolescente, pero adelantada a la infancia".

El citado artículo asegura que en un estudio profundo (no se cita fuente) "se detectaron anagramas en los nombres de los personajes, los cuales son referencias claramente se-

xuales y que subconscientemente son captados por el teleauditorio". Las categorías para sustentar su afirmación son: Nombre de pokémon, anagrama descifrado en inglés y significado en español. Algunos ejemplos citados: "Blastoise", "so bestial", "tan bestial; "butterfree", "reeferbuit", "cachetón extremo"; "Racticate", "A tit race", una raza de teta"; "Gyrados", "A sad orgy", "Una triste orgía".

Desde la Fe dice que los psicólogos (no especifica quiénes) explican que en esos dibujos animados predominan religiones orientales como el budismo, y que algunos profesores (no especifica quiénes) afirman que los episodios "engendran una naturaleza obsesiva en niños". A juicio del semanario, "la idea entera detrás de la serie es mostrar al niño que él puede convertirse en la fuerza mala poderosa y que no tiene que escuchar a sus padres". Asegura que Pókemon es una amenaza contra los niños y su identidad, los vuelve maniáticos, agresivos y hasta rateros.

Es una lástima que los editores y articulistas de dicho semanario no se hayan acercado a los niños y a las niñas, preguntarles por qué les gusta esa caricatura, observarlos a la salida de la escuela y verlos comprar con emoción el monstruo de bolsillo que les hacía falta o intercambiar estampas con ese clásico corito de "ya, ya, ya... ¡Esta NO!

Sin duda alguna, ciertos pequeños pueden volverse agresivos al imitar los golpes que se dan en la serie, pero también al recibir maltrato por parte de su padre. Quizá algún niño se emocione con las esbeltas piernas de Misty o una niña con los enormes ojos de James, pero el interés de todos es coleccionar sus 150 Pokémon, sólo eso. Es cierto, gastan su dinero en estampas y monitos que se venden por doquier, pero también recuerdo que cuando vino el Papa muchos pequeños insistían para que les compraran su taza, playera y cachucha con la imagen del Santo Padre.

Cada programa de televisión tiene sus razones de existencia, sus características específicas y un contenido que puede provocar rechazo o aceptación, que tal vez fue escrito con malas intenciones o claros objetivos, que simplemente quiere entretener o enajenar. Pero estoy convencida que debemos hacer de nuestros hijos unos pequeños críticos del medio sin aislarlos de su compañeritos, sin arruinarles la imaginación, sin traicionar sus sueños e ilusiones. Debemos lograr que nuestros hijos no crean que la tele es el paraíso sino una posibilidad para imaginar, que junto con nosotros le digan al televisor, con voz alta si lo transmitido es una exageración o llegó a conmoverlos, que decidan lo que ellos harían en una situación parecida y que ellos tienen el poder absoluto en sus manos que se llama "control" para cambiar de canal o apagar el aparato.

Baruch ha reconocido que Pokémon es una moda (*¿y después que me gustará, ma?*), pero que quiere disfrutarla ahora al máximo y yo aprovecho la historia para despertar y pulir su imaginación, para motivarlo a la escritura y a la lectura, para tener con él un tema común de charla y para confirmar que mi hijo es un niño feliz.

FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • BAR

MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...

EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO • COMIDA • CENA

PLAZA SAN JACINTO # 3, SAN ANGEL
JUNTO AL BAZAR DEL SÁBADO

TELS.:
550•16•41 550•17•21 550•19•42